

## **Covid19: lo peor y mejor de nosotros**

Soy psiquiatra y a veces he tenido la experiencia de trabajar con un paciente, sintiendo que le he ofrecido todos los recursos, terapias, tratamientos, visitas a la familia... y sin embargo su respuesta ha sido “usted no me ha solucionado lo que me pasa”. Algo parecido es lo que siento cada vez que me pongo a ver las noticias, escucho la información de los datos a las 11.30 horas, las recomendaciones del Comité Técnico sobre la gestión de la pandemia, y la organización de los recursos. Veo a los responsables del gobierno del estado español poniendo toda la imaginación, contando con el conocimiento de los expertos, aprendiendo de las experiencias de otros países y un larguísimo etcétera... y ante eso lo que oigo, siempre va en la misma dirección “usted no me da la solución”, o de otra manera “usted no me da lo que yo quiero”, “no lo hace como yo o como nosotros queremos que lo haga”, “el estado español no ha tenido en cuenta... o no ha contado conmigo, o no... o no....”. Y eso hasta el infinito. Incansables.

Cada día, desde el 13 de marzo, me hago la pregunta ¿por qué es tan difícil poder reconocerle al otro, a los otros, su esfuerzo, su interés, su intención, cuando no se ajusta a lo que quieres tú o tu partido o tu grupo? ¿Qué hace que no podamos darle el reconocimiento al otro, incluso desde el desacuerdo? ¿Por qué no se pueden empezar las intervenciones reconociendo el esfuerzo que se está haciendo, desde el estado, para poder salir de esta situación donde es imposible no sentirse perdido? ¿Por qué puede ser tan fácilmente justificable que salga lo peor de ti y de los tuyos, cuando tú mismo sabes de sobra que tus propuestas no serían muy diferentes?

Sin entrar en un análisis más político, creo que esa falta de capacidad para dar reconocimiento solo es posible cuando no se es consciente de nuestra vulnerabilidad. Cuando no se es consciente de que todos y todas dependemos de los demás para poder ser sujetos plenos, de que necesitamos pensar juntos, reflexionar juntos, y sentirnos acompañados en el dolor de todo lo que estamos perdiendo en esta pandemia: nuestros seres queridos, pasear por nuestras calles, abrazar a nuestros nietos, reírnos con nuestros amigos, perder el trabajo por el que se ha estado luchando tantos años, darnos cuenta de lo cerca que puede estar la

muerte, arrepentirse de cuando se decidió reducir el presupuesto para el sistema sanitario, y un larguísimo etcétera.

No se puede reconocer a los otros, ni al otro, porque eso significaría asumir y aceptar que la solución no la tiene nadie, ni el PSOE, ni el PP, ni Podemos, ni tan siquiera Vox, porque no existe la solución, porque todas las posibles salidas de esta situación siempre irán y van a ir acompañados de grandes pérdidas.

Creo que es mejor sentirse vulnerable, tener conciencia clara de que hay situaciones de las que solo podemos salir juntos, y pienso que como yo hay muchos ciudadanos y ciudadanas a los que nos gustaría ver eso cuando encendemos la televisión o leemos los periódicos cada día. Sentir que el reconocimiento desde la diferencia es capaz de quitarle lugar al desprecio.

Ana Távara